

Los orígenes del capital industrial catalán: el ejemplo de la familia Puig de Vilanova i la Geltrú

● GRÀCIA DOREL-FERRÉ
Académie de Reims

Los miembros del núcleo familiar

Miquel Puig había acumulado experiencia y capital cuando en 1847 decidió instalar en Esparraguera una fábrica textil que, entre las de su clase, acabó siendo de las más importantes del Principado¹. Su itinerario personal así como el de su familia bien merecen ser presentados. Hemos podido reconstruir los jalones de una familia cuyos elementos clave parecen seguir un modelo bastante bien establecido de lo que fue, para muchos catalanes de aquel siglo, la aventura americana y el retorno al país.

Las raíces de la familia Puig deben buscarse en la pequeña localidad de Vilanova i la Geltrú, sobre todo en la aldea de la Geltrú, donde a finales del siglo XVIII su antepasado directo Magí Puig i Puig ejercía de jornalero-labrador. Este procedía de Sant Pere de Ribes y había esposado en 1775 una joven de la vecina localidad de Sitges, Teresa Catasús Miravent. Desconocemos la mayor parte de los aspectos relacionados con el nivel social de Magí, a excepción de que su hermano Sebastián era párroco en la Geltrú y quizá por ello pudo facilitar que la familia se instalase en la aldea. Magí y Teresa tuvieron nueve hijos, cinco varones y cuatro mujeres, cuyo futuro estuvo estrechamente entrelazado².

Sebastián, hijo mayor y "hereu", había nacido en 1776 y fue como su padre jornalero en el Mas Cabanyes, una propiedad de cierta extensión dedicada a la vid. En 1805 se casó con Gertrudís Carsi, de la que hemos podido reconstruir parcialmente el cuadro

1. Véase mi tesis, Dorel-Ferré (1992a) y (1992b).

2. Véanse los datos básicos en la tabla genealógica 1: Puig Catasús. La investigación se ha efectuado en los archivos parroquiales de Sant Antoni de Vilanova y de Sta. María de la Geltrú. La información obtenida se ha cruzado y contrastado con la procedente de archivos notariales conservados en Vilanova y en Vilafranca del Penedès.

familiar constituido por viticultores, marinos y comerciantes instalados en Cuba³. Esta unión ya perfilaba lo que sería una característica familiar: la conjunción de intereses entre la vid, el comercio marítimo y ultramar. El siguiente hijo de la unión Puig-Catasús era Josepa Teresa. Había nacido en 1778 y se casó en 1803, antes que su hermano Sebastián, con Joan Ballester, labrador. Joan pertenecía a una familia de Vilanova conocida por sus vínculos con Cuba. María Angela, el tercero de los hijos, nació en 1782 y se mantuvo soltera hasta su fallecimiento en 1833. A esta última, le siguió Magí (1784), cuya trayectoria alcanzó un mayor nivel de éxito. Sus relaciones con Cuba, donde se encontraba su tío Carsi, atrajeron la atención de uno de los más importantes toneleros de la ciudad, con cuya hija se casó: Antonia Ferrer Fontanals⁴. En los registros cubanos consta como "navegante", término un tanto ambiguo puesto que podría ser capitán o bien responsable del transporte y comercialización del cargamento en los trayectos marítimos. Aparece en dos ocasiones en los protestos marítimos de Barcelona. El año 1837 consta como capitán de la goleta "Churruca", con una carga de 130 toneladas de azúcar y café. En 1841 es capitán de la fragata "Villanueva", con 250 toneladas de azúcar y algodón⁵. En ambas ocasiones se trataba de barcos procedentes de La Habana, donde sus hijos ya se habían instalado. Murió poco después del último viaje mencionado, pero su mujer e hijos siguieron con el negocio familiar. Su hermana María, en quinto lugar por orden de descendencia, se casó en 1809 con Cristóbal Miró, miembro a su vez de una constelación de agricultores, marinos y comerciantes, de los que muchos, emparentados con los Ferrer Fontanals, comerciaban con Cuba o vivían en la isla. A continuación la última hija, Rosa, tuvo el destino más ingrato. Soltera todavía cuando murieron sus padres, se quedó inicialmente con su hermano mayor atendiendo a su familia. Probablemente no se casaba para no forzar a su hermano el pago de la dote que le correspondía. Sin embargo, acabó casándose con el suegro de su sobrino mayor Sebastián Puig Carsi, que había contraído nupcias con la futura heredera de un viudo, Josep Noya, y por tanto la receptora de una de las mejores masías de Vilanova, la masía de Artís. Es muy probable que se acordase el matrimonio de un viudo, Josep Noya, con Rosa Puig para evitar que el patrimonio saliese de la familia. Rosa debió consentir porque el matrimonio le daba cierto rango social e identidad. Viuda cinco meses después, se volvió a casar siete años más tarde con un labrador de Geltrú, Joan Soler, y desde entonces parece que no conservó vínculos con los suyos. El hijo siguiente, Cristóbal (1794), salió muy joven hacia Cuba, sin duda con su hermano Magí⁶. Le siguió en su carrera Domingo, cuatro años menor que él y que murió en una travesía volviendo al país en 1821. Por fin, en 1800 nació Miquel, el último de los hermanos y

3. Véase las tablas genealógicas 2: Puig-Carsi y 3: Carsi-Badia; El padre de Gertrudis era "Pagès" (campesino), pero el tío Cristóbal siguió el camino hacia América y el hermano de Gertrudis fue a su encuentro en 1812 cuando se hallaba en La Habana e hizo de padrino de su sobrino Magí Puig Catasús.

4. Véase la tabla genealógica 4: Puig-Ferrer.

5. Arxiu de la Corona d'Aragó. Consulado de Mar, 4, registros de protestos marítimos.

6. Arxiu notarial de Vilanova i la Geltrú, notaría Garrich, consentimiento de 1812.

fundador de la fábrica de Esparraguera. De todos ellos y de sus matrimonios daremos cuenta más detallada en el último apartado.

Antes de seguir con la historia de la familia Puig se imponen algunas precisiones sobre el papel esencial que desempeñó Vilanova en la "carrera de las Indias". La emigración hacia Cuba y ultramar conoció una amplitud considerable que debemos precisar⁷.

Pautas en la emigración a América de la gente de Vilanova i la Geltrú

¿Podemos imaginar lo que era Vilanova hacia finales del siglo XVIII? Rodeada de montañas en disposición de anfiteatro, con un suelo rocoso del que sólo la vid podía dar algún fruto, la pequeña ciudad se situaba en el centro de un abanico abierto al mar, no muy lejos del modesto poblado de pescadores de la Geltrú. Incluso el frente marino era rebelde para una explotación de envergadura: sin puerto, tan sólo había una playa donde varar las embarcaciones. Estas condiciones naturales tan poco favorables, unidas a una demografía expansiva y a unas lamentables vías de comunicación con el entorno, llevaron a desanimar cualquier proyección migratoria hacia el interior terrestre. Todo empujaba a que los vilanovinos buscasen otras vías de subsistencia. Una de las soluciones, de gran importancia en el futuro, fue el comercio de cabotaje en toda la costa española. Una ruta era hacia el Cantábrico, con el objetivo de vender el vino y obtener a cambio bacalao, base esencial de la alimentación popular hasta fechas recientes. Fue así como los Fontanals, parientes de Magín Puig Catasús a través de su suegra (véase tabla 4), habían conseguido una fortuna. Muchas familias tenían algún vínculo en la costa cantábrica; unos un hermano, otros un pariente, otros habían vivido allí períodos más o menos prolongados. Una vez Vilanova obtuvo el derecho de comerciar directamente con América, este circuito marítimo se mantuvo igual. Santander continuó siendo el punto de partida de numerosos pasajes hacia el Nuevo Mundo. Hacia allí se dirigía precisamente Domingo Puig cuando, en 1825, desapareció en alta mar.

Si bien es cierto que disponemos de abundantes trabajos de investigación sobre las relaciones entre Cataluña y América, Vilanova todavía no cuenta con una investigación rigurosa sobre el tema. Sin embargo, algunos datos conocidos son sugerentes. La ciudad experimentó un crecimiento demográfico considerable durante la segunda mitad del siglo XVIII: se pasó de 4.000 habitantes hacia 1743 a más de 7.000 a finales de siglo, gracias a un intenso crecimiento natural pero también a una fuerte inmigración⁸. Se suele relacionar el espectacular crecimiento demográfico con el desarrollo de la viticultura, la cual, después de beneficiarse de la crisis francesa de los años 1768-1772,

7. La historia local es abundante, no obstante Vilanova no dispone del estudio de síntesis que bien se merece. Para no alargarnos innecesariamente en bibliografía muy específica, nos limitaremos a citar los trabajos del historiador local Albert Virella i Bloda, en particular Virella (1990). Véase también, dos publicaciones con abundante información al respecto: *La nostra Mar y Miscel·lania Panadesenca*, editadas ambas por el museo de Vilafranca.

8. Martínez (1987). Véase también Carbonell (1988).

empezó a enviar sus productos al mercado americano, de acceso directo desde aquella década para el puerto de Vilanova. Desde los primeros años del siglo XIX la aparición de nuevas propiedades nos indica que existía un empuje significativo⁹. Los oficios vinculados a la vid y al vino debieron multiplicarse al tiempo que se formaban las “botigas de mar”, una especie de instalaciones de tonelería que incluían obrador y almacén. Su localización sobre la línea de playa es suficientemente explícita de su destino. La actividad marítima también debe tomarse en cuenta a pesar de las deficientes condiciones naturales. En 1790, Francesc Papiol afirmaba: “*tiene ese pueblo 34 embarcaciones de tráfico, las mayores que son 16 llevan 5.000 quintales; las 15 menores de 300 a 350 y barcos de pescar que han de ser a lo menos de 50 quintales. Antes de haber estos barcos grandes había más de menor porte, dichos llandros, con que se iba a Cádiz, Génova, Sardena, etc. pero con el paso que trasladó todo el comercio a la América, han crecido los buques y disminuido el numero de ellos*”¹⁰. Esos barcos, que salían de Vilanova e iban a recalar en la costa cantábrica antes de enfrentarse a la alta mar, eran “*verdaderas casas de comercio flotantes*” en expresión de Miquel Izard¹¹. Se financiaban a través de compañías comerciales similares a las de la Venecia medieval. Ocho, doce y hasta veinticuatro participantes o más financiaban la construcción de las embarcaciones. Se creaban sociedades de seguros de corta duración pero renovables fácilmente. Otras sociedades se creaban entre varios comerciantes con el propósito de incrementar su capacidad financiera y comercial en América; es el caso de Antonio Urgellés y Pedro Guasch, según un documento redactado en castellano pero lleno de catalanismos:

“Por quanto esperamos con la ayuda de Dios partir los dos juntos de próximo para Buenos Aires a fin de comerciar en aquél país en conformidad, haciendo los dos un negocio común sobre mercaderias, géneros y efectos a nosotros bienvidos, (... nuestra compañía) deberá ser duradera y permanente no solo desde adelante durante nuestro viaje, sino también para mentres nos mantendremos en aquél Reino hasta que nos regresamos a las nuestras casas y domicilio en dicha villa de Villanueva”.

El capital reunido fue de 13.000 libras catalanas y tenía que dividirse, junto con los beneficios, en dos partes iguales al finalizar el contrato¹². Este contrato del 9 de agosto de 1795 es sencillo, en el sentido de que asociaba a dos personas por mitad para una acción conjunta. Otros casos encajan en redes comerciales mas complejas, como muestra el testimonio de Josep Carsi, perteneciente a una rama alejada de la familia Puig, quien declaraba ante notario el 5 de marzo de 1795:

9. El inventario post-mortem del “Mas de l’Artis”, que hereda Sebastià Puig Carsi en nombre de su mujer Teresa Noya es en este sentido revelador. Es una importante propiedad vitícola de 70 “jornals” y dispone de un número similar de toneles de gran capacidad, lo que representa una interesante fortuna si se tiene en cuenta la ocultación sistemática en este tipo de documentos. En cualquier caso esa fortuna, estamos en 1836, debería ser reciente dado que se habla de una bodega nueva que doblaba la capacidad de la anterior.

10. Orriols (1990).

11. *L’Avenç* 15, “Amèrica i l’economia catalana en el vuit-cents”, pp. 34-39

12. Archivo notarial de Vilanova i la Geltrú, notario Cassani, 9 de Agosto de 1795.

“Que habiendo llegado a sus manos la escritura de compañía de tráfico y comercio marítimo y terrestre por el termino de cinco años (...) que le enviò D. Josep Carsi y Catá, su hijo, hecha en Málaga (...) en la que consta entre otras cosas que el dicho su hijo D. Josep Carsi por él y por el otorgante ha puesto por fondo de la dicha sociedad 600.000 reales de vellón que le entregó el otorgante para dicho efecto, los que según consta se hallan ya invertidos y distribuidos entre varias personas en España y sus Indias en diversos giros y negociaciones estando otro ingreso empleado en vinos, vasija y distintos efectos en aquella dicha ciudad y que el dicho D. Salvador Caparrós ha puesto en la misma sociedad, a más de su industria, experiencia y conocimiento, 50.000 reales de vellón que ha introducido en vinos nuevos y botas cuyas capitalidades como existen en dicho fondo se dan mutuamente por contentos y satisfechos..”¹³

Más allá de la anécdota, en sí misma relevante (encontramos juntos nave, vino y capacidad comercial), podemos entrever una multiplicidad de intercambios, sobre cuya concreción se mantiene cierta vaguedad. Aparece clara una red de intereses, sobre la cual podemos saber algo más, aunque de forma parcial, gracias a las *cartas de consentimiento*. Sabemos que, en principio, eran obligatorias para cualquiera que se embarcase hacia América. Con ellas se garantizaba la situación económica y moral de los que quedaban en el país. Estas cartas otorgaban poderes a las madres o a las esposas, muy raramente al padre de familia o al portador. Hemos realizado una muestra con la documentación del notario Cassani para los años 1795, 1799, 1800, 1802 y 1804. No se trata por tanto de un estudio exhaustivo, pero sí de una pista dado que los resultados son interesantes¹⁴.

En 1795 Cassani había registrado la petición de 31 vilanovinos, 19 casados y 12 solteros. Procedían de un medio esencialmente agrario, relacionado con la viticultura pero también con el mar. Sus destinos son algo imprecisos: 28 de ellos declararon ir hacia América sin más concreción, dos se dirigían a La Habana y uno a Bayamo. El objetivo o actividad en el destino también queda en una nebulosa: 17 declaran su intención de dedicarse al comercio; 11 querían emplearse, algunos con algún pariente, y 3 volvían a sus negocios. Lo que indica que por aquella fecha cierto número de vilanovinos ya estaban instalados y tenían algún negocio en ultramar. Cuatro años más tarde el perfil de los emigrantes se precisa mejor: sobre 27 *cartas de consentimiento* registradas por Cassani un tercio de las familias eran negociantes o comerciantes, ausentes en la muestra anterior. Se precisa mejor la diversidad de los destinos: América (6), Islas de Barlovento (2), La Habana (8), Puerto Rico (3), La Guaira (5), Buenos Aires (1) y Montevideo (1). La finalidad de los viajes también se ha diversificado: si unos pocos declaran la voluntad de comerciar (4), otros indican que iban a la casa de un hermano, un sobrino, pero, sobre todo, muchos van a dar el relevo a un padre, un hermano o a un

13. A.N.V.G.; Id. 5 Marzo 1795,

14. Archivo notarial de Vilanova i la Geltrú.

primo para que puedan volver al país (6). La mayoría, no obstante, van a retomar sus negocios que han dejado en manos de un socio o un allegado mientras habían vuelto a Cataluña para reencontrarse con su familia. En resumen, se saca la clara impresión de que estamos ante un tipo de emigrantes que permanece durante 3 o 4 años en ultramar y vuelve periódicamente por razones tanto sentimentales como económicas. Este esquema depende de que se mantenga la paz sobre el mar: desde 1796 los *indianos* vuelven a sus casas para protegerse, el conflicto revolucionario francés había llegado al Caribe. En 1800 seis hombres retornaron a América Central (Caracas, Cartagena, La Guaira, La Habana y Puerto Rico) con el propósito de recuperar los bienes que habían dejado en la época del conflicto.

En 1802 el cambio fue espectacular. Aprovechando la Paz de Amiens que garantizaba tranquilidad en el Atlántico, 126 peticiones de salida para diferentes destinos en América se presentaron ante Cassani. Las precisiones dadas en las *cartas de consentimiento* indican que se trata de una actividad bien establecida, donde toda una densa red de relaciones, frecuente pero no exclusivamente familiar, sostenía el comercio de Vilanova con Cuba. Se ha podido conocer los oficios de la mitad de los padres de los emigrantes: se relacionaron 24 labradores, 20 comerciantes, 14 toneleros y 14 marinos. Salta a la vista la extraordinaria coherencia entre los productores de vino, los que lo elaboran, los que lo venden y los que lo transportan: todos están interesados en la emigración intermitente con América. Los que salen son en su mayoría solteros (90), entre ellos encontramos niños y adolescentes (un muchacho de 8 años y seis adolescentes entre 12 y 16 años). En muchos casos se declaró el oficio, tanto entre casados como entre solteros: la mitad son comerciantes, lo que concuerda con su procedencia y es indicativo de cierto engranaje socio-profesional. A diferencia de los años precedentes, tenemos delante personas que sabían lo que querían o a dónde iban. Efectivamente, dejando de lado 24 menciones de destino general sobre América, más de la mitad iban a Cuba (34), a Puerto Rico (23), así como a Buenos Aires (14) y a Cartagena de Indias (8). Además, se argumenta, se precisa, se dan nombres, toda una serie de detalles van apareciendo: uno se iba porque quería "relevar a su primo hermano Francisco Soler, establecido allá con casa de comercio", otro "incorporarse a los intereses que tiene allá Juan Montserrat, con casa de comercio, con motivo de regresar a ésta su Patria", otro, prudente, busca "instruirse en el comercio y tal vez quedarse después de instruido con mis intereses", otro menciona que responde a la llamada de "su tío Juan Forner Catalán, quién con el ánimo de querer regresar a su patria le ha llamado para cuidar y correr su casa de comercio que de algunos años a ésta parte tiene establecido". Finalmente, para otro se trataba de "recoger los intereses que dejó al declarar la guerra con el inglés y fue aquél apresado antes de entrar en Cádiz".

Excepto algunas grandes dinastías, tan poco conocidas como excepcionales, como es el caso de los Samá, mecenas de Vilanova, lo que aparece es sobre todo una sociedad de pequeños comerciantes, que viven de los beneficios que les daban sus tiendas. ¿Era suficiente para acumular una fortuna?

Una documentación excepcional, y actualmente única en su género, nos permite entrever lo que debieron ser las ‘casas de comercio’ instaladas en ultramar. Se trata del pleito Pascual-Montserrat¹⁵.

Joan Montserrat y Joan Pascual habían fundado una sociedad ante notario el 4 de abril de 1796, en Vilanova, para comerciar con América, Nueva Guayana y la Península. La sociedad se renovó en Nueva Guayana el 18 de agosto de 1800 y nuevamente en 1803. Diversos negocios se emprendieron a un tercio o a medias, más o menos en el mismo tiempo, y muestran que las sociedades formadas por conocidos, parientes o amigos no estaban exentas de conflictos.

Entre ambos habían reunido un capital de 15.000 libras catalanas. Una parte invertida en mercancías y otra en bienes tomados a crédito a diversos proveedores con la condición de hacer fructificar todo ello en los Trópicos. Una vez puesto en marcha el negocio, que parecía floreciente, se decidió que uno de ellos volviese a España con la finalidad de cancelar los anticipos monetarios con los acreedores. Joan Montserrat fue el designado a suerte, pero una tempestad en La Guayana le hizo volver a puerto, la embarcación estaba dañada, el gran mástil se había roto y él renunció a la expedición. Joan Pascual embarcó en su lugar. Él, a su vez, tampoco tuvo suerte: le persiguieron los corsarios, fue zarandeado por tempestades y decidió recalar en las Islas Canarias. Desde aquel momento la conducta de Pascual se volvió extraña: parece que intentó sacar provecho de la posición estratégica del archipiélago. Allí negoció con la carga de su embarcación y a continuación se lanzó en operaciones comerciales en dirección a Buenos Aires, Cuba, Cádiz, además de La Coruña y Gotemburgo. Se trataba de cargas de algodón, cueros e índigo. Uno de los cargamentos fue tomado por los ingleses y a Pascual se le localizó en Plymouth. Logró escapar pero se le acusó de haber inventado un avistamiento falacioso que le permitió quedarse el producto de la carga. La cizaña apareció entre ambos y la sociedad se puso en liquidación una vez inventariada la casa de comercio de La Guayana. Lo fundamental eran tejidos de todo orden y para todo uso, desde muselinas hasta bayetas, diversos productos de mercería, bazar, quincallería, pequeño mobiliario y algunos objetos personales. Además, ambos asociados comerciaban con algodón e índigo, realizaban operaciones de banca para un cierto número de compatriotas y, por último, pero no menos importante, estaban en el negocio de esclavos: 25 acababan de ser vendidos y 8 más todavía no se habían pagado. Un cálculo aproximado del valor de los distintos activos muestra que la tienda sólo representaba un tercio del total: de ahí a suponer que ésta sólo era una fachada tras la cual se tapaba un comercio ilícito no hay más que un paso. Esclavos adquiridos a buen precio se vendían para financiar la compra de algodón e índigo que se enviaba a Europa. Ahora se explica mejor cómo ese enjambre de pequeños comerciantes pudo constituir un buen peculio gracias a las *casas de comercio*. Hay que precisar que no se trataba de un comercio a gran escala. Se trataba de un comercio más o menos tolerado bajo mano, de

15. Archivo Judicial de Vilafranca del Penedés, pleito Pascual-Montserrat 1805-1831.

buenos resultados a pesar de todo, en el cual los vilanovinos entraron sin dudas morales. Hasta el extremo que, en 1799, Manuel Carreras, comerciante de Vilanova, no dudó en vender un esclavo negro en la propia Vilanova, en los términos siguientes: *“Para expedición de mis negocios ...vendo... a Josep Antonio Vidal y Pascual comerciante vecino de esta villa ...un esclavo mio negro, convertido en nuestra fe católica, nombrado Miguel de unos quince a diez y seis años, que lo tengo por título de venta a mi favor hecha por Josep Mille, comerciante ...en el año 1795 en Santo Domingo...”* El vendedor garantizaba la salud del joven esclavo con sus bienes y el comprador declaró estar conforme. La venta se realizó por 281 libras y 5 sueldos catalanes¹⁶.

Acumulación de capital e industrialización

¿Qué ocurrió con los Puig? Sabemos que estaban entre los que enviaron un buen número de sus retoños a hacer fortuna en ultramar. Entre los hijos de Magí Puig y Teresa Catasús hemos visto que el mayor, Sebastián, se quedó en la agricultura. De todas formas, se había casado con una Carsi, familia de marineros y comerciantes. A su vez, su hijo mayor, que lleva el mismo nombre, se casó con la heredera de la mayor hacienda de Vilanova y se quedó en el lugar, mientras que todos sus hermanos: Magín, Antón, Manuel, Juan y Ramón fueron a Cuba. De los cinco, Antón parece ser que tuvo el papel más relevante en vista de que fue un miembro destacado de la *Beneficencia Catalana* en La Habana entre 1858 y 1859 y co-gerente de la casa Puig-Virella en la misma ciudad y en los mismos años¹⁷. Tenemos más información sobre Magín, accionista de la fábrica de Esparraguera, gracias a un descendiente directo que hemos podido entrevistar¹⁸. Magín había salido con veinte años, coincidiendo con el momento en el que su hermana mayor, casada con un Guansé (otra familia de indianos), acababa de tener una hija llamada Rosa. La tradición familiar cuenta que el joven Magín prometió, si hacía fortuna, casarse con su sobrina a su vuelta, lo cual hizo con una dispensa papal en 1847. El casamiento fue en Roma el 17 de julio, como consta en el libro personal de Magín conservado por sus descendientes. De su matrimonio nacieron varios varones, algunos de los cuales probaron su suerte en América. Lamentablemente Magín no dejó anotaciones o pistas de carácter económico. Sabemos que, desde 1846, Magín Puig Carsi se unió a su tío Miguel en la fábrica de Esparraguera, para quien realizó varios viajes a Cuba con el propósito de interesar en el negocio a José Carreras y, posiblemente, a Jaume Samá, cuyo papel sería más adelante determinante para la empresa. Una vez invertida buena parte de su fortuna en la fábrica de Esparraguera, Magín se instaló

16. Archivo Notarial de Vilanova i la Geltrú, notario Cassani, 1799.

17. Véase el cuadro genealógico n.2. Las informaciones sobre Antón Puig Carsi se han extraído de Generalitat de Catalunya (1992).

18. Se trata de Francesc-Xavier Puig Rovira, al que agradezco profundamente su amistosa ayuda, quien desinteresadamente me proporcionó una buena parte de la información que se relaciona en el cuadro cronológico de Puig-Carsi.

en 1849 en Barcelona, para vivir cómodamente de sus rentas, y, más adelante, en la soberbia masía de “Can Roca” de Esparraguera que compró en 1854. Parece ser que fue él quien decidió rodear el edificio de pórticos, al estilo de las masías del Penedés. Desde allí podía contemplar el valle del Llobregat y la fábrica, donde había colocado parte esencial de sus bienes. También es posible que invirtiera algunas sumas en otra fábrica de Monistrol de Montserrat que su hermano Manuel, también accionista en Esparraguera, había creado en 1859. Cuando falleció Magín, en 1882, todas sus acciones de la fábrica de Esparraguera habían sido vendidas, ¿quizá a Antonio Sedó?. A su viuda le quedaron, además de los bienes inmuebles, 30 obligaciones del ferrocarril Tarragona-Barcelona, una fortuna aproximada de 15.000 pesetas.

La descendencia del segundo Puig Catasús fue todavía más brillante. Magín Puig Catasús se había casado con una rica tonelera, Antonia Ferrer, cuyos hermanos y hermanas estaban vinculados al negocio vinícola y al comercio de ultramar a través de las familias Miró, Fontanals, Raventós y, sobre todo, Carbó¹⁹. Entre su numerosa descendencia cabe citar como mínimo a Magín Puig Ferrer, que dirigió un almacén en Nueva Orleans, a Antonio y Miquel que llevaron el ingenio *La Constancia* de la sociedad Puig Hnos. de Matanzas (Cuba), y a Isidro, que fue uno de los tres gerentes de la fábrica de Esparraguera, antes de fundar su propia empresa en Navarres, cerca de Manresa, en 1861. En Cuba los hermanos Puig Ferrer fueron acogidos por Miquel Carbó, hermano de su tío Pere Carbó Rovira que se había casado con Magdalena Ferrer Fontanals. Cuando Antonia Ferrer enviudó, en 1848, continuó dirigiendo el conjunto de los negocios familiares Puig-Ferrer. El itinerario de Pere Carbó Rovira, que también invirtió en la fábrica de Esparraguera, es ilustrativo en sí mismo. Se fue a Cuba pocos años después de su matrimonio y logró levantar una sólida fortuna con su hermano Miquel, aunque desconocemos las bases sobre las que se creó. En cualquier caso, estuvieron relacionados a los Badia, que a su vez ya han aparecido vinculados con la familia Carsi. Cuando Pedro volvió en 1841, dejando a su hermano Miquel con poderes para gestionar los negocios en la Isla, creó inmediatamente empresas textiles en Barcelona. La endogamia, una vez más, marca la pauta familiar entre los Carbó, la hija mayor se casó con su tío, Miquel Carbó Rovira, cuando éste volvió de Cuba en 1845. Las dos hijas siguientes, Madrona y Elisa, se casaron con los hermanos Casas Gatell, cuyos padres, que tenían tratos con los Carbó, igualmente hicieron fortuna en Cuba. Entre sus descendientes se encuentra el famoso pintor Ramón Casas. El más pequeño, Enrique, pronto se asoció en los negocios. Además, los bienes de ultramar se confiaron a Miquel Puig Ferrer, que se quedó allí aunque por poco tiempo, ya que esta rama de la familia, al igual que la línea Puig Carsi, parece que escogió realizar sus activos para invertirlos en la industria catalana.

19. Las tres tiendas más importantes de ultramarinos en Vilanova pertenecían a la familia de Antonia Ferrer, a Magín Puig su marido y a sus primos Miró. Estos últimos tenían una fortuna que doblaba la de los Ferrer y Puig juntos. Los hermanos Carbó estaban estrechamente vinculados a los Puig Ferrer, en los negocios de un lado y por matrimonio, de otro. Véase el cuadro genealógico 5: Ferrer-Carbó.

El período de retirada de ultramar se situaría entre 1841 y 1845, etapa que coincide con un momento intenso de creación de fábricas tanto en Vilanova como en Barcelona. El inventario *post-mortem* de Magdalena, en 1859, pone de manifiesto que el ingenio Puig Hnos. estaba en liquidación, al igual que la sociedad Magín Puig, todo lo cual confirma nuestra hipótesis. A pesar de ello, la relación de sus bienes es impresionante: acciones de la fábrica de Esparraguera, de las sociedades Puig Mir de Nueva Orleans y Puig Llopart de la Habana, créditos activos diversos, partes sobre el bergantín ‘La Moralidad’, acciones de la Sociedad Ibérica de Seguros, de la anónima Fundición Barcelonesa, del Crédito Barcelonés, de la Curtidora Catalana, etc... También se da cuenta de tres plazas del Liceo, lo que unido a la descripción de los bienes en el piso que ocupaba Magdalena nos da una idea bastante completa del desahogado estilo de vida que llevaba: no faltaban el piano, ni los candelabros de plata, ni los cuadros²⁰.

Es destacable la fuerte endogamia practicada sistemáticamente por las distintas ramas de la familia Puig: casan sobrinas con sus tíos, varios hermanos a varias hermanas, primos hermanos entre ellos, en detrimento de una saludable psicología del grupo. Francesc Xavier Puig Rovira recuerda que no sólo su antepasado Magín se había casado con su sobrina, además su hijo mayor fue casado con su prima hermana y no pudieron tener descendencia normal. Un segundo matrimonio, fuera del núcleo familiar, le dio descendencia.

Cristóbal Puig Catasús, que nació en 1794, tuvo una vida más modesta y no se casó nunca. Una *carta de consentimiento* fechada el 12 de enero de 1812, a beneficio de su hermano Domingo que ya tenía 14 años, nos indica que ya estaba establecido desde hacía algún tiempo en Puerto Rico y esperaba la llegada del menor para volver a Vilanova. Ya hemos mencionado que este ir y venir era frecuente. En cualquier caso, ambos hermanos se instalaron poco después en Cuba, concretamente en Matanzas, donde sus primos Puig Ferrer tendrán una plantación. En uno de los retornos, en 1821, Domingo se encontró con la muerte en alta mar. El registro parroquial, que menciona las novenas dichas por el reposo de su alma, añade de forma lacónica pero emotiva: ‘*se suposa morí per la mar anant desde la Habana a Santander, puig que se sabé la sortida y mai més se ha sabut res més ni d’ell ni d’el barco per més diligencias se hagen practicat.*’ Cristóbal volvió a Barcelona en 1846, después de vender sus bienes e invirtió toda su fortuna en la fábrica de Esparraguera. Vivió en Barcelona en un piso confortable en la calle de la Unión, no muy lejos de su sobrino Magín Puig Carsi, pero sin lujos ostentosos. Junto a los 10.000 duros en acciones de la fábrica de Esparraguera, tenía 1/24 de la fragata Antonietta, diez acciones de la Sociedad Catalana de Gas y algunos préstamos concedidos por poco más de 4.000 duros,²¹ además de una butaca, fila 10, asiento 21, del Liceo.

La biografía del último de los Puig Catasús, Miguel, nacido en 1800, todavía tiene

20. Arxiu Històric del Col·legi de Notaris de Barcelona, Moragas Ubach, 1841-1859.

21. A.H.C.N.B., Moragas Ubach, Barcelona 1860.

muchos aspectos por descubrir. ¿Fue a Cuba? Podríamos pensar que después del fallecimiento de Domingo pudo haber tomado el camino de Matanzas para encontrarse con su hermano mayor. En cualquier caso no tenemos referencias suyas hasta 1824, fecha en la que contrató el cobro de diezmos en varias localidades del Penedés, bajo la forma de rentas en vino. Se estableció como droguero en Vilafranca e intentó, sin éxito, fundar una compañía de transportes que uniese su ciudad con Barcelona. Por contra, se asoció con su pariente Salvador Raventós Queraltó, con quien comerció en vinos en grandes cantidades. En 1834 se casó con Francisca Llagostera, de familia rica del Vendrell. Al año siguiente compró la soberbia propiedad vitícola de Can Rigal y una finca de bienes nacionales en Santa Margarida i els Monjos, un antiguo convento donde instalará su segunda residencia. ¿Se pudieron hacer todas estas adquisiciones con la dote de su mujer, cobrada en 1834? O, en su lugar, ¿disponía de otros activos cuyo origen desconocemos? De hecho, lo encontramos alquilando tierras, comprando viñas, reclamando los atrasos de los diezmos no pagados y desplegando una intensa actividad que sólo podía dirigirse hacia Cuba, donde todavía estaba su hermano Cristóbal. El poder que éste le dio para realizar ciertas operaciones antes de que volviese definitivamente a Cataluña, nos da a entender, aunque su redacción era en términos imprecisos, que probablemente también Miquel tenía intereses en la Isla²².

En 1841 alquiló un taller que funcionaba al vapor, en el 22 de la calle Trentaclus, detrás de las atarazanas barcelonesas. Para comprar la maquinaria y la materia prima necesaria en esta primera fábrica textil vendió algunas explotaciones agrarias, realizó diversos activos y puso en marcha una sociedad en la que figuraban su cuñada Antonia Ferrer, el yerno de ésta, Pere Carbó, y una prima de Antonia, María Raventós, cuyo marido ya tenía tratos con Miquel. Se trataba de fundar otra pequeña empresa cerca del puerto dedicada también a la producción de textiles de algodón²³. Un breve repaso de la documentación notarial nos muestra que estamos en una etapa de verdadera efervescencia: los talleres se multiplican en Barcelona y en la costa, y en muchos casos detrás de ellos encontramos “indianos” recién llegados o capitales repatriados de Cuba. ¿Por qué?

Se pueden avanzar algunas explicaciones. En esos momentos Cuba había alcanzado un nivel de desarrollo destacado. Desde los años 1830 las plantaciones azucareras estaban equipadas en su mayoría con molinos a vapor. Es cierto que las necesidades de mano de obra seguían siendo muy grandes en la zafra, tanto para la cosecha como para el tratamiento de las melazas. Pero ya no estamos ante la euforia de las dos primeras décadas. Hay que añadir que el azúcar de caña tenía una competencia creciente en el de remolacha. En definitiva, los catalanes que habitualmente aprovisionaban las plantaciones trabajaban menos. Además, el negocio de esclavos con el tiempo

22. Hemos podido reunir un conjunto de información a partir de los archivos notariales y judiciales conservados en Vilafranca y Vilanova. Nos preguntamos si no tuvo un espíritu un tanto luchador y legalista. Por una acusación que se le puso por haber dejado pastar por descuido dos bueyes que le pertenecían en el prado del vecino, se defendió con un documento de 60 páginas!

23. Arxiu Nacional de Catalunya, fondo empresarial de Miquel Puig de Barcelona.

se hizo más difícil, debido a la prohibición del tráfico y la ilicitud del comercio, incluso de segunda mano. Tenemos una percepción imperfecta todavía de todos los componentes de esta evolución, pero parece que la pequeña y mediana empresa, en la que tuvieron tanto éxito los catalanes, ya no encontraba su espacio en un sistema donde sólo los más poderosos, con capacidad para hacer frente al encarecimiento relativo de la mano de obra, podían industrializarse. Por otra parte, crecía el deseo de poner coto a una población siempre presta a la revuelta. De hecho, desde 1840 encontramos una creciente inmigración de Canarias y del Extremo Oriente: otra etapa histórica empezaba para la Isla²⁴.

Paralelamente, se constata que los catalanes enriquecidos en el comercio invirtieron en la industria de su propio país, sacando provecho del circuito económico existente. El tráfico vitícola continuó. Los barcos que a principios del siglo XIX volvían a Europa con cargamento de tabaco, cacao y azúcar, en adelante dieron mayor peso al algodón. Se establecieron fábricas en Vilanova, que importaban de Inglaterra el carbón y la maquinaria para producir tejidos de algodón destinados a un mercado interior más importante de lo que se ha creído. En Barcelona los pequeños talleres se multiplicaron, como los de Pere Carbó y Miquel Puig. Sus capitales, como hemos visto, procedían esencialmente del mundo colonial.

Esta situación se le dio también, peso a una escala mucho mayor, en la sociedad creada en 1846 para la explotación de la fábrica de Esparraguera, que Miquel Puig construyó algunos años después de la experiencia en la calle Trentaclus. Además de Miquel Puig, participaron en la sociedad diversas personas relacionadas con la familia y sus colaboradores: Cristóbal, el hermano, Antonia Ferrer, cuñada, y el hijo de ésta Isidro, los sobrinos Magín y Manuel Puig Carsi, los primos Pedro y Miquel Carbó. Todos volvían de Cuba con un peculio más o menos importante y algunos mantuvieron siempre intereses en la Isla, como la familia Puig Ferrer. También estuvieron presentes en la fábrica de Esparraguera dos personajes más, y no con menor capital, a pesar de que no formaban parte directamente de la familia: Jaume Samà y José Carreras.

Jaume Samà pertenecía a una de las más conocidas familias de indianos de Vilanova, que había hecho su fortuna en Cuba. El tío Pau Samà, había abierto el camino cuando Salvador Samà y su hermano Jaume fueron a su encuentro hacia 1810. En 1844, Salvador era el presidente de la *Sociedad de Beneficencia de los naturales de Catalunya*, en la que años más tarde Antón Puig Carsi jugará un papel preponderante, tal como hemos visto. En 1856, Salvador Samà fue nombrado miembro del consejo de administración del Banco de la Habana. Instaló en 1859 un dique flotante en el puerto de La Habana. Entre las numerosas compañías familiares que fundó hay que señalar una sociedad para explotar sus propios barcos, otra para sus almacenes, además de su participación en la Compañía Territorial Cubana, propietaria de 11 plantaciones. Cuando

24. Hipótesis formuladas a partir de Pezuela (1863-1866).

los Samà volvieron a Cataluña a finales de siglo, realizaron una amplia acción de beneficencia en su ciudad natal, y en Cambrils se hicieron construir una soberbia propiedad cuyo parque estaba poblado de especies forestales traídas de Cuba. Jaume Samà era probablemente yerno de Antonia, con cuya hija del mismo nombre se debió casar.

El último de los accionistas, José Carreras, es el menos conocido en el estado actual de nuestra investigación. Natural de Mataró, otra de esas pequeñas ciudades costeras de Cataluña acostumbradas al comercio de cabotaje y, más adelante, al tráfico de ultramar, parece que fue a la vez accionista y testaferro. El recibía los cargamentos de vino enviados desde Cataluña y se encargaba de embarcar el algodón vía Barcelona. Pero su actividad al lado de Zulueta nos da que pensar. Este, a su vez yerno de Samà, era propietario de los cuatro mejores ingenios de la Isla, coronel del 2º batallón de voluntarios de La Habana y traficante negrero en época de prohibición. Fue detenido y consiguió ser puesto en libertad en diversas ocasiones gracias a sus influyentes y numerosas relaciones²⁵. Por todo ello se puede pensar que José Carreras debió ser algo más que un simple “negociante de La Habana”, como se menciona en diversos documentos.

En definitiva, el origen del capital de la sociedad Miquel Puig y Cía era enteramente de procedencia colonial. Además, tanto los miembros de la sociedad como los de la familia se encuentran en todos los nudos del circuito económico. Varios tenían propiedades vitícolas, en Vilanova y zonas próximas; otros eran toneleros y comerciantes de vinos, otros marineros, capitanes de barcos o accionistas de partes de barcos. Los más ricos del núcleo familiar fueron incontestablemente los Puig Ferrer, que poseyeron como mínimo un ingenio cerca de Matanzas y una casa de comercio en Nueva Orleans. Desde la producción y comercialización del vino a la compra de algodón encontramos en cada etapa del proceso un miembro de la familia Puig. A partir de 1840 se empezó a invertir los activos en Cataluña comenzando por saltos de agua en Esparraguera y Navarces. Se crearon diversas fábricas. Además de la de Barcelona, seguida por las de Esparraguera, Monistrol y Navarces, Miquel Puig creó otra fábrica en Sants, en 1859. Su función era estampar los tejidos elaborados en Esparraguera.

Durante el período que va de 1850 a 1861, las fábricas de Miquel Puig pasaron por vicisitudes diversas y cuando era preciso inyectar recursos financieros éstos eran aportados por los propios asociados, es decir, procedían del mundo colonial. Algunos desempeñaron un papel más importante que otros: Magín Puig Carsi, por ejemplo, o también Jaume Samà. Ello no estaba necesariamente en relación directa con su capital invertido.

De esta forma, cuando la fábrica estaba dando sus primeros pasos, Magín prestó, entre 1850 y 1851, diversas cantidades que oscilaban entre los 2.800 y los 3.800 duros, en pagarés a 60 días y a un interés del 6% anual. Después del 19 de abril de 1851 ya no

25. En 1863, el vapor Cicerón, que formaba parte de una flotilla con otros tres barcos propiedad de Zulueta, Josep Baró, Josep Rosell y Josep Carreras, de La Habana, desembarcó cerca de Matanzas 1.105 esclavos. Zulueta fue importunado pero logró zafarse.

volvió a prestar más y, en su lugar, fue Samà quien ofreció préstamos cada vez más importantes. En el balance de 1852 la cifra alcanzaba los 12.700 duros, casi tanto como el capital que había invertido: 14.000 duros. Los intereses del 6% anual, más las sumas tomadas a crédito, se fueron devolviendo a partir de 1853. Coincidiendo con la crisis de 1857, aunque no necesariamente por su causa, Samà volvió a prestar una suma de 3.000 duros por un período de tres años.

En cada ocasión parece que la ayuda llegaba para apoyar la modernización de la empresa y la compra de maquinaria. Así, en 1852 Miquel Puig encarga la primera turbina mecánica en Inglaterra al precio de 52.620 duros, un tercio del capital de aquel momento. A partir de 1856 encontramos una renovada actividad y nuevas compras de maquinaria. No encontramos ningún recurso a la banca, pero la ayuda dada por Jaume Samà explica el lugar fundamental que éste desempeñaba en las orientaciones de la empresa²⁶.

A partir de 1861 la crisis desatada por la guerra de Secesión en los Estados Unidos cambió todos los parámetros. Miquel Puig murió dramáticamente en 1863; la caída vertiginosa de la actividad económica de su fábrica pudo ser la causa. Su hijo, Josep Puig Llagostera fue llamado urgentemente desde Inglaterra. Al hacerse cargo de la sucesión debió hacer frente a una situación difícil. Jaume Samà insistió en que no se vendiese el algodón en espera de una reactivación. Esta no llegaba y la fábrica tuvo que vender con pérdidas. Los balances de 1865 y 1866 así lo atestiguan con resultados negativos. Después de solicitar la opinión de diversos expertos, Josep Puig desechó la opción de liquidar la empresa y se decidió a aumentar el capital buscando la entrada de nuevos socios. Primero se dirigió a Manuel Girona, presidente del Banco de Barcelona. Este rehusó, pues opinaba que el negocio no era suficientemente rentable. En cambio, sí aceptaron participar sus hermanos menores, Ignasi y Casimir Girona, industriales y banqueros a su vez. El primero, Ignasi, se convirtió rápidamente en uno de los personajes de la empresa de Esparraguera. Con ellos empezaba una nueva etapa; la autofinanciación siguió siendo la norma, pero las peticiones de créditos ya no se dirigieron hacia los asociados sino hacia los bancos²⁷.

Si se tuviese acceso a un mayor número de archivos patronales de empresas fundadas entre 1840 y 1861, fácilmente se podría mostrar la importancia decisiva que tuvieron los capitales de origen colonial. Entre los más destacados industriales algodoneiros, los Güell fundaron el "Vapor Vell" de Sants en 1845, después de haber acumulado una fortuna en Cuba. En lo que concierne a nuestra ciudad testimonio, Vilanova, todas las empresas textiles fueron creadas a partir de fortunas coloniales cubanas. No obstante, las cantidades invertidas en la industria textil solían reunirse a través de sociedades familiares extensas, en las que cada miembro participaba en función de su fortuna y del lugar que ocupaba. Entre los miembros de cada familia fácilmente se

26. Arxiu Nacional de Catalunya, Fondo Sedó, contabilidad de los años mencionados.

27. Documentos de la familia Sedó conservados en la casa central de la empresa y no catalogados.

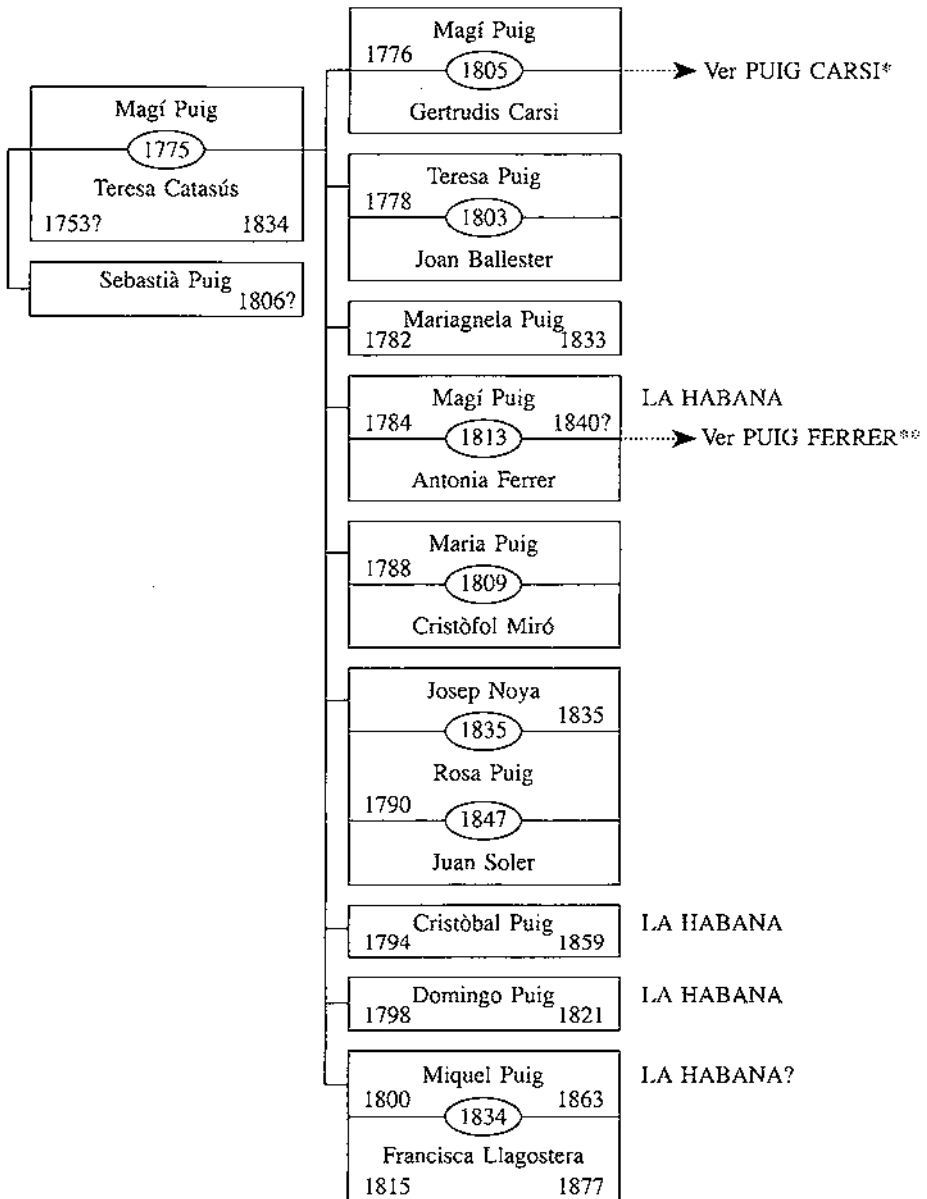
distinguen aquells que deseaban vivir de rentas, los que se lanzaban de lleno a los negocios y los que se convirtieron en capitanes de industria.

A pesar de todo, las empresas estaban limitadas por las disponibilidades energéticas, lo que condicionaba su tamaño. Se buscaron todas las soluciones posibles para funcionar con el menor coste posible. En esta línea, pronto el precio del carbón condujo a los empresarios a dejar Barcelona para instalarse a lo largo de los ríos, en zonas rurales donde, además, podían beneficiarse de una mano de obra más barata. Esta reactivación del uso de la energía hidráulica (frecuentemente las nuevas fábricas se construían sobre la infraestructura de antiguos molinos), no permitía la formación de grandes unidades de producción industrial. Las empresas sólo podían crecer multiplicándose, como ilustra de forma espectacular el caso del río Llobregat. Quizá aquí se encuentra uno de los elementos explicativos de la particular industrialización catalana: la adaptación ingeniosa a las condiciones locales de un capital industrial distribuido en numerosas manos y colocado razonablemente, con un gran sentido de iniciativa, pero limitado en sus ambiciones por su reducido volumen. No hubo gran burguesía catalana, decía Pierre Vilar. En el marco de la industria textil, el origen y la naturaleza de los capitales invertidos lo confirma totalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- CARBONELL i VIRELLA, V. (1988), *El món agrari fins al segle XVIII*, Vilanova, Institut d'Estudis Penedesencs.
- DOREL-FERRÉ, G. (1992a), *Les colonies industrielles en Catalogne, le cas de la Colonia Sedó*, París, Arguments.
- (1992b), *Les colònies industrials a Catalunya, el cas de la colònia Sedó*, Barcelona, Abadia de Montserrat.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (1992), *Diccionari dels catalans d'Amèrica*, vol. III, Barcelona.
- MARTINEZ i RÓDRIGUEZ, M.A. (1987), *La població de Vilanova i la Geltrú en el segle XVIII*, Vilanova, Institut d'Estudis Penedesencs.
- ORRIOLS i CARBONELL, J. (1990), *Resposta de Francesc Papiol al qüestionari de Zamora*, Vilafranca.
- PEZUELA de, J. (1863-66), *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, Madrid.
- VIRELLA i BLODA, M.A. (1990), *L'aventura ultramarina de la gent de Vilanova i la nissaga dels Samà*. Museu de Vilafranca.

GRÁFICO 1

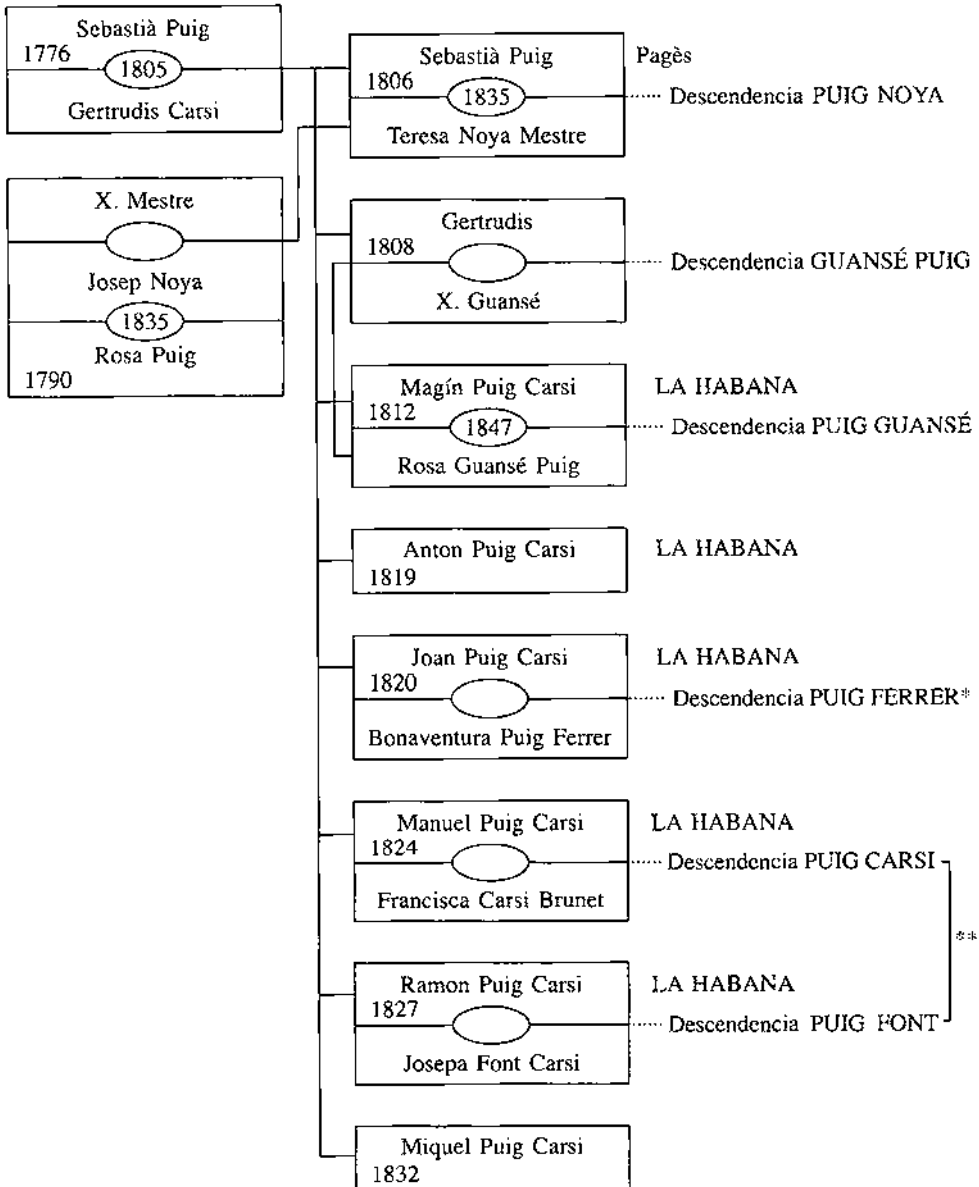


ESQUEMA GENEALÓGICO 1: LOS PUIG CATASÚS

*Ver esquema 2

**Ver esquema 4

GRÁFICO 2

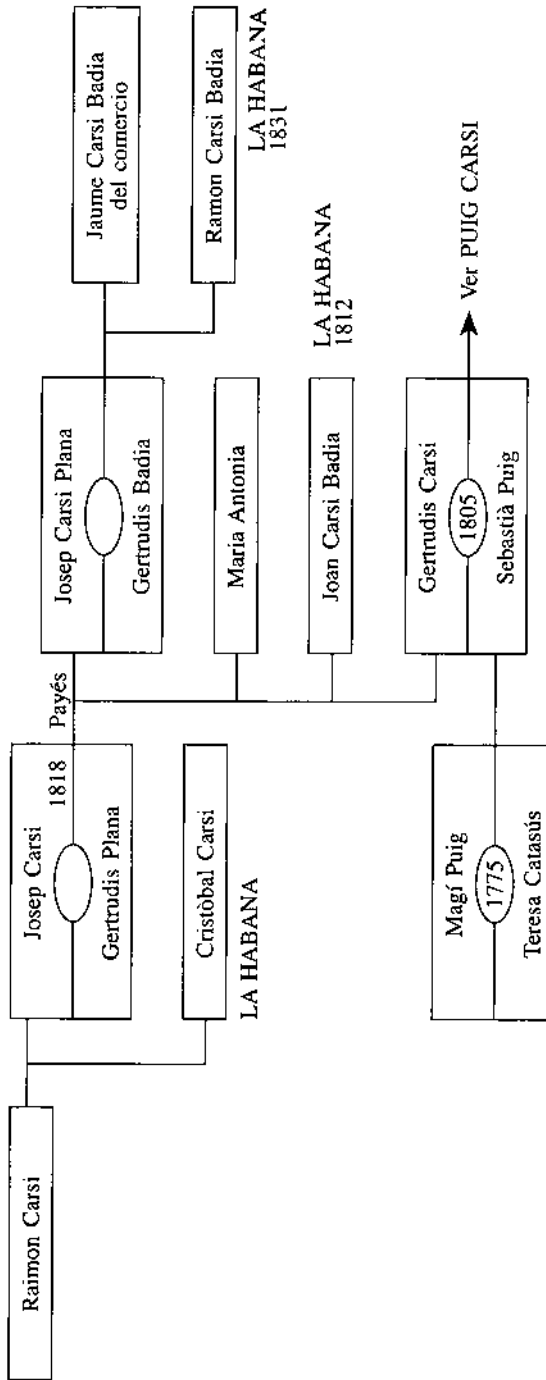


ESQUEMA GENEALÓGICO 2: LOS PUIG CARSI

* Rama distinta del esquema 4.

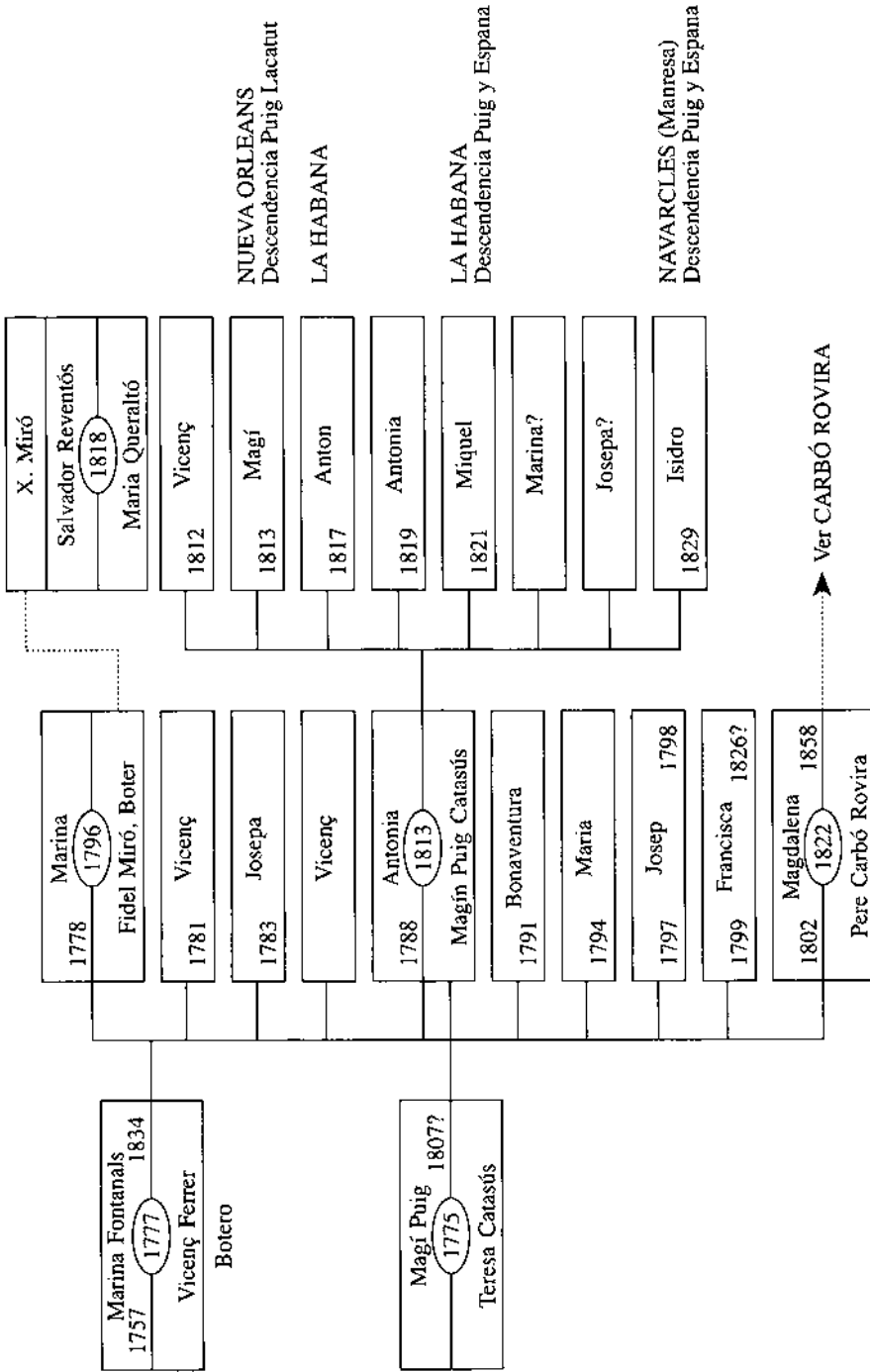
**En la generación siguiente, descendencia Puig Puig.

GRÁFICO 3



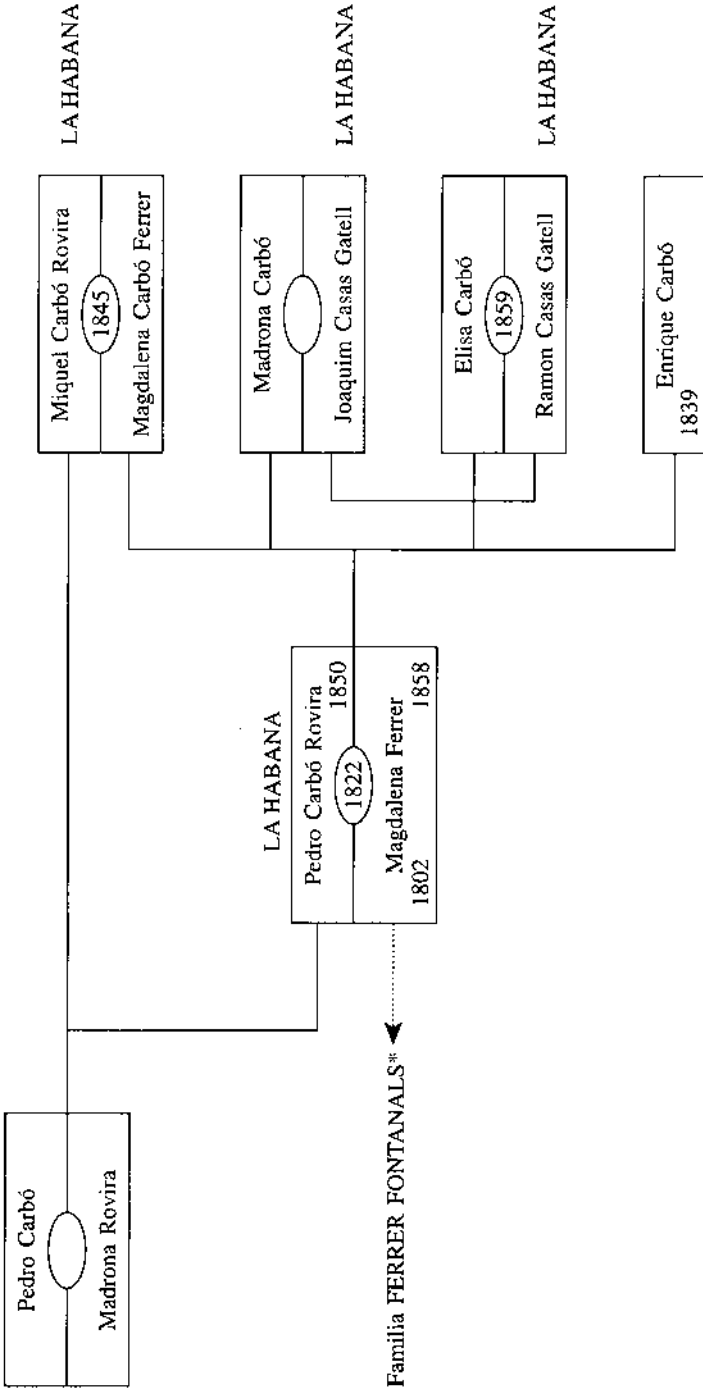
ESQUEMA GENEALÓGICO 3: LOS CARSI BADIA

GRÁFICO 4



ESQUEMA GENEALÓGICO 4: LOS PUIG FERRER

GRÁFICO 5



ESQUEMA GENEALÓGICO 5: LOS CARBÓ FERRER